

EL IDÓLATRA DE GALICIA.

He de sufrir y callar,
Yo mujer desventurada
Nacida para penar!...
Ya que muero abandonada,
Dejarme al menos llorar.
Magdalena.

GLORIAS PASADAS.

Galicia, esta hermosa de los Reyes, pálida y abandonada de sus hermanas, sin un vate que la arrullase con sus pasados amoríos, y sin un hijo que la engalanara con sus marchitas glorias, estaba no ha mucho llorosa. Ultrajada quería hacer rizas su manto bordado de combates y victorias, y humillada injustamente, quería hollar con sus plantas el gran libro que la abona. Didió un momento, pero al reconocerse aún altiva y grande, batió sus olas contra las peñas, y prorrumpió en las siguientes palabras, débil desahogo de su dolor, y recuerdo amargo de la ingratitud de los hombres. —He aquí, dijo alzando la vista al cielo, convertida en polvo mi juventud marcial, guerrera, libre; aquella edad en que Yo adoraba al Sol en un promontorio, (1) despues que mis hijas se envenenaran por

no vivir esclavas. Luego un pueblo de valientes (1) me dió su mano llamándome hermana, y le cedí mi trono elevado en hombros de vencidos. ¡Oh! que felices años! El tiempo hiciera de la aliada una hija tierna, obediente, única; y ciega yo por ella le regalé mis riquezas, mis hermosas, mis castillos, mis templos, templos y castillos que bien pronto engalanó con el encaje de sus artistas. ¡Entonces, sí, que era yo muy poderosa!... Me sentaba en el rastrillo de los alcázares para ver pasar mis valientes, ó me arrodillaba en los templos á escuchar las salmodias de una religion, que poco habia llorara en el seno de las Catacumbas, en las que apareciera tan tierna, tan sencilla, tan pura como la mirada de un ángel. Envidiosas de mi fortuna naciones avezadas á la rapiña, (2) venian á asolar mis campos, á derribar mis templos; empero aguerrida, ó quemaba sus endebles naves, ó teñia mis territorios con su propia sangre (3). De súbito aparece un pueblo vomitado de los desiertos; huyen mis hermanas al ver rotas

(1) Los Suevos.

(2) Los Normandos.

(3) En tiempo de D. Ramiro (año 856), al retirarse los Normandos á la Coruña, los Gallegos comandados por el conde D. Pedro los derrotaron, quemando en seguida sus naos. Otros muchos ejemplos presenta la historia de los Arzobispos de esta ciudad.

(1) Las Gallegas del monte Medulio se tomaban tejo, al ver que sus esposos se arrojaban al fuego como los Saguninos.

sus leyes, y yo incauta y ciega les tendí mi mano, para recoger bajo mi manto á sus valientes (1). Agradecidos y contentos se apiñan en mis castillos, colocan en mis templos sus banderas, sus reliquias; y en mi feudo no se ven mas que Españoles, Españoles dignos de *su Dios, de su Rei y de su dama*. ¡Y que pago me dieron!! Patriota, he dado mis hijos que tanto adoro, mis hijos que se coronaban de laureles en el combate, y cuya fama la envolvía el viento en los pendones Sarracenos.

Yo siempre fija la vista en ellos contenta y alegre, como una madre los halagaba con mis caricias, é inflamaba sus pechos con mis palabras amorosas. Yo les veía bruñir sus pechos en alta noche, cuando la blanca luna acostaba los campamentos sobre la arena de los desiertos: yo les veía tras el combate, blondo el cabello y la voz dulce, cantar al son de su rabel aquel amor tan puro y hermoso, amor que ha desaparecido para siempre de la tierra, quedando medio marchito en el corazón de la mujer... Y tambien les veía los pies descalzos y la vista baja, cruzar el arenisco suelo de la **Siria**, representando la muerte de aquel cuyo sepulcro iban á rescatar (2). Cuando llegaron junto á mi y me vieron tan contenta, tan risueña, me entregaron todos sus tesoros

(1) Cuando entraron los Moros, muchos de los nuestros se retiraron por Asturias á Galicia. Don Pelayo segun nos cuenta la tradicion, depositó siete custodias en la villa de Vivero.

(2) En las *Cruzadas* con referencia á la Española, en la que se distinguieron muchos caballeros de Galicia.

cojidos entre el furor de los combates y el huracan de los desiertos: me engalanaron con nuevas joyas, y entonces parecía una Sultana cubierta de oro y pedrería. Entonces fué cuando llegaron á coronarse en los montes de castillos, mis castillos de leyendas; de espectros y sombras arenales (1). ¡Mil fábulas me halagaban á porfía! Caballeros, infanzones, hermosas y trovadores, todos me mimaban. Unas veces me coronaban y daba leyes á la España (2), otras les hablaba en la lengua romana mi mas querido Rei (3), y todas me las entendian (4). Las Naciones raras cubrian mi ciudad querida con la compañera de mis lágrimas, guardando donde yo me hice Soberana por mucho tiempo (5): la visitaban, me miraban, y luego se volvian á la patria murmurando sin querer mi nombre (6). Reyes, Pontífices y nalgables, todos besaban mi corona; cuando no me encomendaban la vida de algun Rei (7), me colmaban de privilegios (8). Fiel, Española, mas alzaba el grito de rebelion con

(1) Las Brujas, que tenian sus *sábanas* por lo regular á orillas del mar, ó de algun rio.

(2) Muchos Reyes hicieron cortes en Galicia, los mas en esta ciudad.

(3) D. Alonso X el Sabio.

(4) Véase mi apunte inserto en los números 4 y 5.

(5) Nadie ignora que Santiago fué capital de Galicia por muchos años.

(6) Los peregrinos que venian á abrazar al Santo Apóstol.

(7) Por ejemplo, Alonso VII que nació en Galicia, y D. Alonso el Sabio que nació en ella.

(8) Véase la historia, y se hallará comprobado esto.

tra mis Reyes, y aun por eso un Monarca imprudente me robó la mas brillante joya de mi corona (1). ¡Que feliz era entonces! No contento aun con esto, pareciéndome que haber podría un mundo-nuevo, un mundo á parte á quien besara el Sol, inflamé el pecho de mis hijos y les dije: «Cruzad el mar, y traedme un mundo.» ¡Oh! aqui me ciega el futuro! Ellos tambien han presentado con á los pies de un Rei todos sus afanes, y víctimas de la ambicion fueron derrumbados para siempre en el olvido (2). Otros aun tenaces, desistieron cubrieron en medio del océano al parecer el lecho del gigante que le guardaba (3), y que con el tiempo volvió á ser la tumba de un gran hombre; mas tambien la tiranía le arrancó de las manos este tesoro. Desde entonces irritada me dormí de cólera y algun tiempo. Solo un valiente entregó al héroe de Pavía un Rei imbecil (4), y no ha mucho yo misma, he dado una leccion á los héroes de Marengo.... mas ¿que importa? Mis

hijos han perdido su patriotismo, su valor; ellos mismos se acostaron sobre el campamento de sus victorias, dejándome solamente el consuelo de recordar como una amante infeliz, mis pasados dias llenos de gloria. ¡Ay! es mui terrible el verse una madre abandonada, sin hijos que la defiendan, y teniendo que recordar con llanto en los ojos los años de su juventud marcial!..,

Al acabar de pronunciar estas palabras, un torrente de lágrimas han soltado sus ojos; quiso arrojar la corona que ganara con la sangre de sus verdaderos hijos, y al ver que le cayera rota y magullada, alzó un grito de desesperacion. Maldijo su fortuna, maldijo la terrible suerte que le destinara el cielo, y maldijo por fin, pálida como un espectro, el instante en que no se entregara en manos de los soldados que ahuyentó una mujer con su lábaro en la mano (1).

Neira.

24 de Agosto 1844.

(1) D. Enrique de Trastamara por ser Galicia partidaria de su hermano lejítimo Rei de España, le sacó el privilegio que tenia de que los hijos de los Reyes, se intitulasen Príncipes de Galicia y Asturias.

(2) Pedro Vasco en el descubrimiento de las Indias occidentales, del que no poco se utilizó Colon. Los hermanos Nodales naturales de Pontevedra con su viaje impreso en Madrid &c.

(3) El Gallego Juan de Nova, y no Juan Nuñez ú Hora (Gallego tambien), descubrió á Santa Elena.

(4) El Gallego Alonso Pita de Veiga, fué el primero que cojió á Francisco I Rei de Francia, y que le entregó á Carlos V.

(1) Los Ingleses de Drake, dispersados por el intrépido valor de la Coruñesa Maria Pita.



Á LA ACADEMIA

Literaria de Santiago.

A tí de los ingenios dulce objeto,
A tí promovedora en cuanto cabe
De emuladas tareas, mi respeto
Te rinde su homenaje. Tu la llave
Serás de la ilusion y del secreto,
Que un jenio creador concebir sabe,
Y sin estímulo pereció en su mente,
La concepcion de su pensar ardiente.

Tú en público certamen convocada,
Madre aplaudida de tus propios hijos,
Hoi mi alma te aclama alborozada,
Hoi presa de inocentes regocijos
Y por esto cordial entusiasmada
En tu regazo sus cantares fijos,
Te implora que indulgente los acojas,
Ya sean de placer ó de congojas.

Recrearase por la fresca orilla
Del *Sarela* y del *Sar*, por siempre ufanos
De ver en grata paz á la avecilla
Dar su alabanza al Dios de los arcanos,
Que protege á los hombres sin mancilla,
Y castiga á los malos por livianos:
Ese *Dios* de los mundos luz y sombra,
Que tiene al universo por alfombra.

Y cuando del *Pedroso* á la alta cresta
Subiere por dar campo allí á mi vista,
Descansaré en un risco de su cuesta
Donde la zorra no imprimió su pista,
Y en su escarpa el reptil se manifiesta
Del sol amigo, mientras paso lista
A las torres y cúpulas sagradas,
Entre infinitas casas elevadas.

Y al ver como la noche se aprocsima
El vespéro robando mi embeleso,
Descenderé de la escabrosa cima
Sin mas cuidados que un feliz regreso
Y el meditar que al pensamiento animo
Aunque no fueren cosas de gran peso
Pues es el meditar comun á todos,
En vários casos y diversos modos.

Saldrá luego la *Luna* iluminando
Cimborrios y humeantes chimeneas,
Y de un caballo blanco, reflejand
Su atavio verá de áureas correas,
Santiago en él montado, acuchilland
Del *Africa* arenosa las raleas:
Figura ecuestre sobre el *Seminario*,
De frente á uno y otro campanario.

¡ Cuanta materia al vate se le ofrece
Para trazar sus cantos ajitados !
La sombra de un pináculo aparece
En mitad de la plaza ó los tejados :
La planta en las cornisas que se mece
Al soplo de los céfiros alados:
Las parduscas estátuas, barandillas,
Columnatas, florones y perillas.

El son de una campana penetrante,
Y la esforzada voz de los *Serenos*
Con su arma y linterna por delante
Cuando en los porches al bullicio ajete
Apenas se pasea un habitante,
Todo provista materiales buenos
Para fundar un métrico edificio,
Sin *ripios*, *redundancias* ni otro vicio.

Y cuando apasionarse de las cosas
De esta sola *ciudad* no le pluguieren
Ancha *Galicia* es y son gloriosos
Sus armas y sus timbres sí quisieren
Héroes cantar de hazañas belicosas
Porque *la fama heroica* nunca muere
O bien sus cumbres, valles y fronteras
Sus puertos y sus costas y riberas.

Y tú, *Academia Literaria* ilustre,
Tú harás cantar al *vate* oscurecido
Cantos de gloria de grandeza y lustro
Que honren al país en que ha nacido

Pues como tu almo objeto no se fustre
De estimularlo, ardiente, enardecido,
Grande, sublime con tan bello impulso
No su cantar saldrá sin vida insulso.

Cantará y gozarse en sus ideas:

Ya pintará los antros del **Averno**,
Para que en los castigos de un *Dios* creas:
Ya las dichas de un **cielo** sempiterno,
Para que humilde y virtuosa seas:
Ya de un tálamo alegre el amor tierno,
Para que al ver su fiel correspondencia,
Esta suerte apetezcas con la *ciencia*.

Dichoso yo, si amante de mi lira
Llegó á pulsarla un dia felizmente,
Si el **Ser** potente que los orbes jira
Pone en mi corazon la llama ardiente,
Que el noble orgullo del saber inspira,
Y el alma entonces trasportarse siente
A una esfera de raras producciones,
De placer, de belleza y de ilusiones.

¡Ah! cuanto yo cantara relativo
Al patrio suelo que meció mi cuna:
Aquel pueblo cantara, grande, altivo
Un tiempo con el mar por su fortuna,
Cuando sus muros vían el arribo
De *Americanas flotas*.. ¿y hoi? ¡Ninguna!
Mas no llores no llores, **ó Ferrol**.
Tambien **Venecia** mira triste el sol.

Tambien del *Hado* lloro yo crudezas,
Y el plectro mio dolorido jime
La que senda me traza de asperezas,
Y á cuyos golpes bárbaros rendime.
Mas ¿que importa llorar? llorar flaquezas
De las que un vivir frajil no se escime:
El que nació para vivir cuitado,
En vano implora la piedad del *Hado*.

Empero sus rigores olvidemos,
Y á la *Academia* que inflamó mi canto,
Ora alabanza suma tributemos:
Por un momento nuestro amargo llanto,
Sentir extremo y lamentar dejemos
Que ella se dolerá de tu quebranto.
El **honor ferrolano** tendrá un dia,
Bardos en su loor y nombrada.

Y tú tambien, *ilustre Compostela*.
Con tus místicas torres ostentosas
Do el poder religioso se revela,
Tus cantores tendrás de misteriosas
Arpas sonantes en nocturna vela,
La **Academia** tareas provechosas,
Y yo como hijo digno de **Galleia**,
En elojiarla mi *mayor delicia*.

D. Diaz de Robles.

Leida y presentada á la *Academia*
en 15 de Marzo de 1844.



PLACERES DE LA IGNORANCIA.

Aunque el título de este artículo parezca una paradoja filosófica; sin embargo, por un efecto de sentimientos que no es fácil esplicar y como una consecuencia de los instintos universales de la *Divinidad*, la *ignorancia* debe mirarse como la fuente inagotable de nuestros placeres. Para demostrar este

teorema, es preciso no confundir la *ignorancia* con el *error*: aquella es la obra de la naturaleza, y muchas veces un beneficio para el hombre: el *error* es ordinariamente el fruto de nuestras pretendidas ciencias humanas, y es siempre un mal. A pesar de los escritores políticos del día que alaban nuestras luces y deploran la barbarie de los siglos pasados, estos seguramente no fueron los que mas llenaron entonces la Europa de desgracias luto y sangre por disputas de *Religion*. Los autores de tantos males fueron jentes que estaban en el *error*, que blasonaban entonces de sus luces al modo que nosotros alabamos las del día, y á cada uno de los cuales la educacion Europea habia inspirado este *error* de la infancia: **seas el primero.**

¡Cuantos males nos oculta la *ignorancia*, que un dia debemos descubrir en el sendero de la vida sin poderlos entonces evitar! La inconstancia de los amigos, las revoluciones de la fortuna, las sátiras de un envidioso, las calumnias de un rival, y la hora misma en que debemos escalar el último suspiro: ciertamente que la ciencia de estas cosas atormentaría nuestra vida. ¡Y cuantos bienes nos hace dulces y sublimes la *ignorancia*! Las ilusiones de la amistad, los lazos inefables del amor, las perspectivas de la esperanza, y los tesoros que nos descubren las ciencias. Estas no nos agradan en el principio de sus estudios: es decir, cuando el espíritu se presenta á ellas lleno de *ignorancia*. Este es el punto de contacto de la luz y las tinieblas que forma el dia mas favorable á nuestros ojos; este es el punto armónico que escita nuestra admiracion cuando llegamos á ilustrarnos, pero que no dura sino un instante: él se disipa con nuestra *ignorancia*. Los elementos de la geometria enamoran á los jóvenes, pero no á los ancianos; esceptuando á algunos famosos Jeómetras que no han cesado de adelantar en sus descubrimientos. Solo las ciencias y pa-

siones que están llenas de dudas y peligros tienen entusiastas de todas edades, como la química, la avaricia, el juego y el amor.

Por un placer que causa la *ciencia*, nos presenta mil la *ignorancia*, que agradan con anticipacion. Los sábios del día demuestran que el sol es un globo fijo, cuya atraccion dá á los planetas la mitad de sus movimientos. ¿Los pueblos antiguos que lo creían conducido por Apolo, tenían acaso una idea menos sublime? Al menos pensaban que las miradas de un Dios paseaban la tierra con los rayos del astro del dia. La *ignorancia* llamó los Dioses á sus alegrías y á sus penas, á sus himenos y á su tumba. La *ciencia* lo reprueba, y no vé en todo esto mas que la accion de los elementos: así es que ha obligado á bajar á la casta Diana de su carro nocturno, ha desterrado las dulces Náyades de las fuentes, y las Hamadriadas de los antiguos bosques: La ciencia en fin ha abandonado al hombre á sí mismo, y lo ha arrojado sobre la tierra como en un desierto. ¡Ah! cualesquiera que sean los nombres dados por los sábios á los diferentes reinos de la naturaleza, sin duda son celestes los *Espíritus* que rijén combinaciones tan ingeniosas, tan variadas y constantes; y el hombre que nada se ha dado, no es el único ser en el universo que haya heredado la inteligencia.

El sentimiento mas profundo de sus atributos, no lo comunica la Divinidad á nuestras luces sino á nuestra *ignorancia*. La noche nos dá una idea mas grandiosa del *Infinito* que todo el resplandor del dia. Durante éste yo no veo mas que un sol, la noche me presenta millares: ¿no lo son en verdad tantas estrellas y con colores tan diferentes? ¿Esos *Planetas* que jiran en torno del nuestro, tienen seres vivientes que los habiten? ¿Donde van esos largos Cometas que atraviesan espacios inmensos? ¿Que es la *vía lactea* que separa el firmamento? ¿Donde estaba

el planeta Cibeles descubierto en nuestros días por el Aleman Herschel? El verificaba su carrera desde la creación; y no obstante nós era desconocido. ¿Que son aquellas dos nubes negras situadas en el polo antártico cerca de la cruz del Sud? ¿Habrá por ventura astros que arrojen tinieblas como creyeron los antiguos? ¿Hai puntos en el firmamento donde la luz no llegue jamás? El sol no me muestra sino un infinito terreno, la noche me presenta como en un panorama un infinito celeste. ¡O misterio! ¡cubre estas hermosas perspectivas con tus sombras sagradas! No permitas á la ciencia humana que acerque á ellas su vacilante compas. Que la virtud no se vea reducida á esperar en adelante su recompensa de la Justicia y sensibilidad de un globo: tenga á lo menos el consuelo de pensar, que el hombre es capaz de obtener destinos mui elevados en un mundo feliz, haciéndose entonces superior á los reveses y desgracias de la tierra.

La ciencia nos muestra el término de nuestras luces: la ignorancia lo aparta. En mis paseos solitarios, yo me guardo bien de informarme á quien pertenece la Quinta que descubro á lo lejos: la historia del dueño afea regularmente la del paisaje. Al contrario en la naturaleza: cuanto mas se estudian sus obras, mas motivos se encuentran para admirarlas. En un caso solamente nos es agradable la ciencia de las obras humanas, y es cuando el monumento que descubrimos, ha sido la morada de un hombre de bien. El pequeño campanario que veo al pie de una colina merece todo mi respeto: él descuella sobre las humildes casas que forman el pueblo donde vivió Aristo contento con su suerte, y donde reposan sus cenizas. Mi alma circunscrita á una aldea, parte de allí para abrazar el gran siglo de los reyes benéficos, elevándose en seguida á una esfera mucho mas sublime que la del mundo, y es la de la virtud.

Quando no puedo procurarme estos

bellos puntos de óptica, la ignorancia de los lugares me aprovecha mas que su conocimiento. Yo no necesito saber que este bosque pertenece á un Duque ó Marqués para encontrarle majestuoso: sin árboles antiguos, sin claros sorprendentes, sus soledades silenciosas me bastan para formar esta idea. Desde el momento en que no veo allí al hombre, descubro la Divinidad. Porpoco que quiera dar curso á mis sentimientos, ya no hai punto de vista que no se me presente, grande, sublime, noble. Las estensas praderas son mares; los collados cargados de nieblas son islas que se elevan sobre el horizonte; el lugarcillo que veo á lo lejos es una ciudad de la Grecia habitada por Sócrates y Jenofonte. Gracias á mi ignorancia: yo me dejo conducir por el instinto de mi alma, me arrojé en el infinito, prolongo la distancia de los lugares por la dé los siglos, y á fin de completar el cuadro mágico de mi ilusion, hago que en primer término aparezca la virtud.

Dr. J. B.

EPÍGRAMAS.

1.

ES la mujer de don Juan,
Casta piadosa y beata,
Pues de todos se recata
A escepcion de un Sacristan.

2.

¡Vive el cielo! que no fuera
En este instante una hormiga,
Porque entonces, dulce amiga,
¿Que travesuras no hiciera?.....

D. D. de R.

ORDENES MILITARES

ESTINGUIDAS.

Orden de la Encina.

García Jimenez de Navarra, instituyó esta orden contra los moros: era su divisa una encina y sobre ella una cruz: su instituto era la defensa de la religión y obediencia á los reyes. Llegaron á adquirir encomiendas, pero el transcurso del tiempo las ha hecho desaparecer, y que se olviden no solo sus hazañas sino la nobleza de sus principios, porque parece que no obtuvo el *placuit* ó sease aprobacion pontificia. Su estandarte llevaba por un lado tres coronas y por el reverso una encina surmontada de la cruz y su lema «*non timebo milicia circumdantes me.*» No temeré á mil que me cerquen.

ORDEN DE LOS LIRIOS.

Don Sancho IV de Navarra instituyó esta orden el año 1023 en honor de la Virgen Maria y defensa de la fé católica. Su destino era pelear contra los moros: y su divisa dos ramos de celestes lirios atravesados, y en medio una imájen de la Anunciacion con un mote que decia, *Deus primum christianum servet.* Juraban obediencia á su maestre, y rezar un rosario todos los dias. Tambien desapareció como todos los establecimientos que en aquellos siglos no obtenian la sancion pontificia.

ORDEN DE S. SALVADOR.

Don Alonso I de Aragon y Navarra y VII de Castilla, movido de celestial impulso que tuvo para espeler á los moros de Zaragoza y otros pueblos, instituyó en 1118 esta orden, que tuvo por divisa la imájen del Salvador sobre un hábito blanco: sus religiosos residian en Monreal del Campo, y profesaban obediencia, castidad conyugal y defender á la iglesia de la bárbara morisma: obtuvieron muchas encomiendas y rentas crecidas que han desaparecido con el curso del tiempo.

ORDEN DE MONTE GAUDIO.

Don Ramon Berenguer último conde de Barcelona, fundó esta orden en 1143. Confirmó su instituto el papa Alejandro III bajo la regla de San Basilio en 1180, duró esta orden muchos años con opulencia y singulares progresos, su hábito era blanco con una cruz octógona de Gules, profesaban pobreza, castidad y obediencia, defender la fé católica, marchando á este objeto adonde se les llamase: se extendió extraordinariamente y llegó á obtener muchas encomiendas. En Cataluña y Valencia se llamaba de la *Mongoja*, y en Castilla de Montefranco se estinguió por el santo Rei san Fernando, quien en 1221, la incorporó á la orden tambien militar que existe de Calatrava: tomó el nombre de Montegaudio, de una montaña llamada asi, estramuros de Jerusalem, en la que se establecieron unos piadosos caballeros el año de 1180 con el fin de defender la dicha ciudad y acudir adonde los llamasen, aunque fuesen las tierras mas remotas, á cualquiera conquista contra los enemigos de la fé católica, á cuya imitacion se erigió en España. (Se continuará.)

Editor D. D. de Robles.